



Marcos Ferrés

23/04/1948 - 23/6/2021

Han pasado más de cinco décadas desde que en el año 1966, cuando Marcos había terminado el liceo, nuestro hermano Santiago le propuso llevarlo al departamento de Tacuarembó, a la estancia “La Que-rencia” de Antonio Ferrés Linne, donde él trabajaba. Santiago se encargaba de la agricultura que allí se hacía, principalmente como sustento de la ganade-ría. Así comenzó Marcos a aprender y a tomarle el gusto a esta noble actividad, a la que finalmente se dedicó toda su vida.

En 1968 Santiago conoció el cultivo de arroz, fue así que entonces armó un proyecto y le propuso a Mar-cos que lo acompañara en aquel emprendimiento -para el que consiguió una medianería con Hispano Gómez en la zona del El Ceibo-. Como algunos re-cordarán, al 30 de junio de 1970 el caos en el sector arrocerero uruguayo era total. Hispano Gómez termi-nó fundido como muchos productores y por supues-to todos sus medianeros.

Un tío nuestro y a la vez padrino de Marcos, Jorge Ferrés Terra, le propuso ir a trabajar con él en la zona de Rincón del Pino, departamento de San José. En ese lugar el cultivo principal era la papa, cincuenta hectáreas bajo riego y además otros cultivos como maíz y un monte de durazno bastante importante. El cultivo de papa es algo muy exigente en la pre-paración del suelo y manejo, más cuando se realiza bajo riego. Allí fue donde Marcos se convirtió real-mente en agricultor.

En ese tiempo se trabajaba con muchas personas que iban desde Montevideo hasta Artigas, hacien-do la zafra en cuanto cultivo los demandara. Esto hizo que Marcos desarrollara una característica que ya se manifestaba desde que era un niño en el lugar natal de nuestra familia en Punta Yeguas, al oeste de Montevideo: el trato con la gente, independien-temente del nivel social al que perteneciera. Me contaba que entre sus colegas muchos habían pa-sado por la cárcel, alguno con más de una muerte encima. En aquellos tiempos el trabajo requería acampar en las chacras con carpas de nylon y en ese contexto, sin ser jefe ni capataz, la gente lo valoró tal como era.

Recuerdo también un invierno en el que fue a Arti-gas a plantar zapallos y conoció de primera mano el ambiente de la caña de azúcar. Eran los tiempos en que la UTAA había realizado las marchas a Monte-video, lideradas por Raúl Sendic. Tenía cuentos muy jugosos de gente que había participado en aquellas marchas (los peludos).

En el año 1972 Santiago, que había vuelto a plantar arroz, lo invitó a volver a Rocha y se vino. Entonces fue que hicimos la sociedad Ferrés Hnos. para la za-fra 1973/74. Nos fuimos al campo de Galdós Ugarte, lindero al arrozal “El Tigre” de Waldemar y Haroldo Ensslin, y desde entonces ellos y sus familias pasa-ron a formar parte de nuestras vidas. Fue así que a su regreso Marcos tomó el mando de la chacra y por lo tanto la organización de los trabajos y la gente.

Largamos la arada el 9 de agosto de 1973. Era tarde, solo contábamos con dos tractores y dos arados Case de tres y cuatro rejas, y había que arar 300 hectá-reas. Marcos y Oscar Rodríguez, quien nos acompa-ñó hasta su muerte, hacían el turno de la noche y en esa oportunidad se dio un clima muy frío, con tem-peraturetas bajo cero. Recuerdo que para protegerse de la helada se ponían bolsas de arpillera sobre las rodillas, sobre los hombros y hasta en la espalda.

En julio de 1979 se terminó el contrato con Galdós y Marcos se vino a San Pablo de Cebollatí, donde se hizo cargo de la chacra. Se empezó con la cría de ganado y Marcos sabía de eso. Como Santiago había iniciado otro emprendimiento arrocerero, también se hizo car-go de esto. Durante mucho tiempo él y Paco Ferreira sembraron año tras año la chacra de San Pablo.

La ganadería había crecido y en la década de 1990 nos invitaron a integrar el grupo Alférez; mayor-mente ganadero. La actividad del grupo y el nivel de sus integrantes hizo que el agricultor, luego arroce-ro, se consolidara como ganadero. Del grupo y de la mano de Miguel Lázaro nació la Vaquería del Este. Fue un activo participante de la asociación de pro-ductores ganaderos y la presidió en algún período.

Allá por el año 1985 también se hizo rotario, actividad que llegó a querer mucho. Hoy, a su muerte, junto con Aníbal García Ricci eran los dos veteranos que trasmitían a los jóvenes de las nuevas camadas el sentido de serlo, y los valores que deben orientar a un buen rotario.

Don Pepe García Rosas dijo un día “Qué importantes son los nietos para los abuelos, pero que importan-te para los nietos es tener un abuelo”. Lamentable-mente la enfermedad le quitó ese premio mayor que nos puede dar la vida, el disfrute de la familia y principalmente de los nietos.

Con la partida de Marcos, a muchos se nos fue un hermano, tío, amigo, rotario, colega, ganadero y cul-tivador de los buenos.

Felipe Ferrés. ✓